

**Mar de fondo***Los coletazos  
del dragón*

RAIMUNDO CASTRO

Una expresión habitual en el mundo político, al referirse a las acciones terroristas de ETA, es manifestar el temor «por los coletazos del dragón». Con ello se quiere expresar que, en su agonía, por su debilidad, ETA hará más salvajadas que las que ya le son habituales.

Un ejemplo más que dramático fue el atentado de Hipercor, pero la lista de barbaridades es interminable. El atentado contra **José María Aznar**, con todo, es el símbolo perfecto de lo que el temor a los coletazos del dragón quiere expresar.

El terrorismo etarra ha atacado el corazón de la democracia, ha querido golpear donde más duele porque sabe que el líder del PP es el sucesor, el más que probable presidente español en el inmediato futuro, como evidencian las encuestas.

Aznar ha sido votado por más de ocho millones doscientos mil españoles, representa la alternancia democrática al margen de las ideas que se tengan, es el hombre que más del setenta por ciento de los españoles, aunque muchos de ellos no le voten, consideran el próximo primer ministro de España. Ahí es donde ha querido hacer daño ETA, olvidando, una vez más, que atentar contra la voluntad popular es, en todos los sentidos, el más descalificador de cualquier acto político.

La verdad es que en el PP estaban prevenidos. No sólo porque el atentado contra **Gregorio Ordóñez**, en enero, fue lo que el propio Aznar califica como «un bautismo de sangre» y el más miserable de los avisos sino porque el Gobierno sabía que podía pasar algo así y había dado la preceptiva alarma.

Sin embargo, lo que desbordó las previsiones fue el modo en que ETA llevó a cabo la acción terrorista, con un coche bomba que, incluso estando blindado el vehículo de Aznar, hubiera podido acabar con él si no fuera porque, una vez más, se ha puesto de manifiesto su extraordinaria suerte personal, una de sus principales características vitales.

En esta ocasión, como ante el atentado contra Gregorio Ordóñez, Aznar y el PP, sin embargo, han respondido a ETA con lo único que ETA no desea: con serenidad, sin radicalismos, invocando el imperio de las leyes. Ha sido, otra vez más, una demostración de la extraordinaria madurez política de los nuevos dirigentes del PP.

Incluso contra los coletazos del dragón, Aznar ha vuelto a dar la talla. Incluso en lo personal. Porque el hecho de que se inquietase por lo que les había pasado a sus acompañantes, despreocupándose de sí mismo, demuestra una bonhomía digna de elogio. Con Aznar se puede estar políticamente en acuerdo o en desacuerdo, pero nadie, salvo por ignorancia o mala intención, puede negarle la condición de buena persona y gran demócrata. Lo ha demostrado sin cesar un día tras otro.